

Artillería

La información veraz es la principal víctima de la IA

En febrero pasado, entre los días 16 y 21, se realizó en Nueva Delhi, India, la Cumbre sobre el Impacto de la IA 2026. Se reunieron 88 países, aproximadamente 500 mil personas para discutir sobre el impacto de la IA y concluyeron entre otros puntos registrados en la Declaración de Nueva Delhi, que la IA ya no es un asunto de tecnologías, sino que pasó a ser un factor estructural del poder internacional.

A estas alturas, y con poco tiempo relativo desde su lanzamiento, la IA es un poderoso instrumento del poder global, forma parte del sistema geopolítico y puede, en un momento dado definir las reglas del futuro de las naciones.

En la práctica, la IA se disfraza y en algunos casos se hace difícil identificar qué es IA y qué es realidad. Utiliza elementos, fragmentos de verdad y los transforma, hasta parecer real y hay que verificar una y otra vez, si es real o es IA.

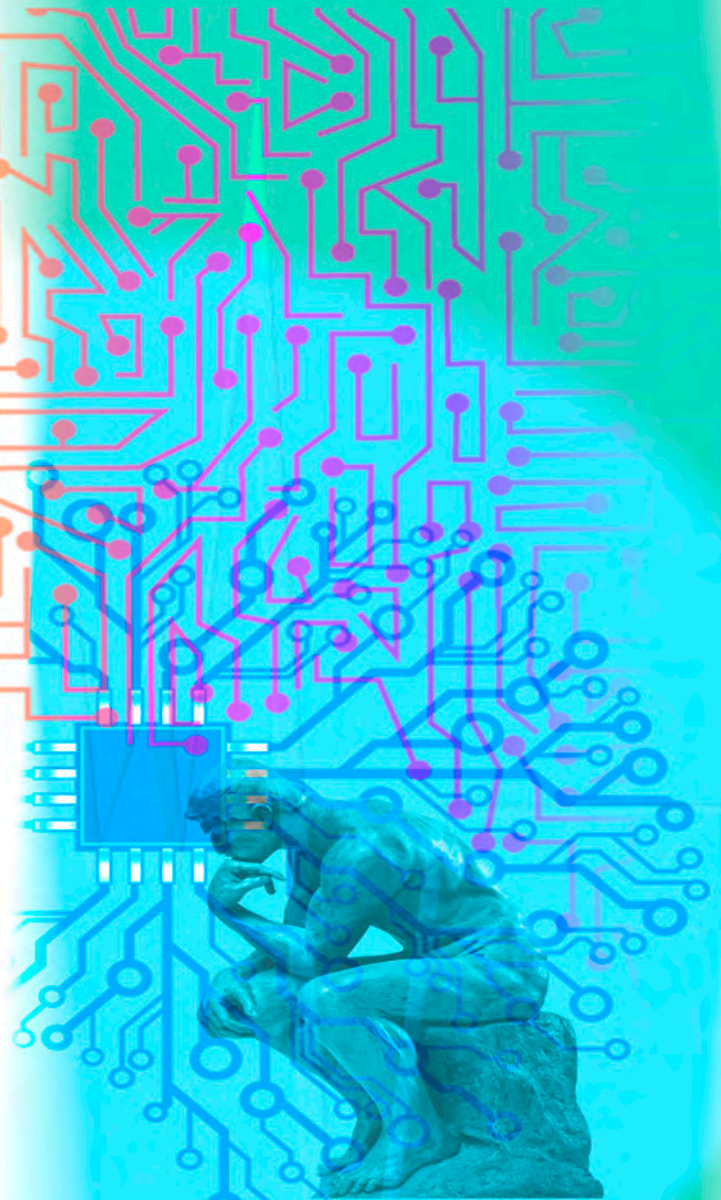
Tal como alertó el Alto Comisionado de la ONU, Volker Türk: se corre el riesgo de que la inteligencia artificial se convierta en “el monstruo de Frankenstein” si quienes la desarrollan carecen de una comprensión profunda de los principios éticos y sociales fundamentales.

Y es lo que hemos visto en redes sociales: un uso poco ético de la IA, al punto de dificultar su identificación, en las páginas 2 y 3 de esta edición de Lart, reproducimos la preocupación de Volker Türk en un texto publicado en el boletín de noticias de la ONU (news.un.org).

Volker Türk propone poner límites al uso de la nueva tecnología, pues no hacerlo, ahondará la desigualdad, amplificará los prejuicios y generará daños en el mundo real.

Desde las páginas de La Artillería hemos alertado en el uso de esta tecnología, que despierta muchas simpatías. Hemos visto un uso poco ético en las redes y en las noticias sobre los últimos sucesos en Oriente Medio, en la intervención reciente de Estados Unidos en Venezuela y el secuestro de la pareja presidencial.

I/ Edgar Vargas Ávila



Suplemento Dominical del

CORREO DEL **ORINOCO**

Domingo 8 de marzo de 2026 • N° 744 • Año 11 • Caracas

Devorar el futuro: la inteligencia artificial como máquina metabólica

La investigadora Kate Crawford pone nombre y forma a este fenómeno que define como un ciclo bulímico de la IA, en un diálogo en CaixaForum con Marta Peirano

T/ Guillem Pujol
F/ Cortesía

En la sala de CaixaForum Barcelona el diagnóstico aparece pronto y con una palabra pegajosa. Slop. Así llama Kate Crawford a la avalancha de imágenes, textos y vídeos sintéticos que la inteligencia artificial (IA) generativa expulsa sin descanso en internet. Un residuo cultural que se multiplica en redes sociales, en publicidad, en propaganda política o en simples contenidos diseñados para provocar clics y reacciones rápidas. Basura digital, pero también combustible. Porque ese mismo material alimenta a los modelos que lo producen.

Crawford, investigadora y autora de Atlas of AI, invitada dentro del ciclo Diálogos para pensar el presente, presentó en Barcelona una conferencia titulada Eating the future. The metabolic logic of AI slop. La idea central es que la inteligencia artificial funciona cada vez más como un sistema metabólico que devora imágenes, textos y datos producidos por humanos para devolverlos transformados en una masa sintética que vuelve a circular por la red. Un proceso extractivo que recuerda a los ciclos materiales de la industrialización, aunque ahora ocurre también en el plano cultural y cognitivo.

El término slop describe precisamente ese resultado visible. Imágenes generadas en masa, vídeos absurdos, memes automáticos, propaganda política fabricada por máquinas. “La simulación reemplaza lo real”, recuerda Crawford citando a Jean Baudrillard. En ese sentido, la estética de la IA no es solo un fenómeno cultural, sino el producto de una transformación económica más amplia: una nueva capa del capitalismo digital que convierte la producción simbólica en un circuito de extracción, digestión y expulsión permanente.

Crawford recupera una vieja idea de Karl Marx sobre la ruptura del metabolismo entre sociedad y naturaleza provocada por la



Kate Crawford y Marta Peirano. CaixaForum

industrialización. “En el siglo XIX ese desequilibrio se manifestaba en la acumulación de residuos y en la transformación acelerada de los ecosistemas. Hoy la inteligencia artificial produce algo parecido, pero extendido también al conocimiento. El sistema consume información humana para producir más información sintética que vuelve a alimentar los modelos”, afirma.

El resultado es una especie de círculo autoalimentado en el que los sistemas de inteligencia artificial devoran el contenido existente y generan cantidades crecientes de material que vuelve a entrar en el ciclo de entrenamiento. Pero en lugar de darnos resultados cada vez mejores, lo que ocurre es lo contrario: la calidad de las imágenes generadas es cada vez peor, lo que se conoce por “model collapse”, cuando los sistemas comienzan a degradarse porque se entrenan cada vez más con contenido generado por otras máquinas: “El ruido aumenta, las respuestas se vuelven menos fiables y el conocimiento pierde densidad”, sentenció.

Pero el problema no es solo el deterioro cognitivo, como Crawford y Peirano insistirán más de una vez. No; la “inteligencia artificial” también tiene graves consecuencias materiales. El entrenamiento de grandes modelos consume cantidades crecientes de energía, agua y recursos informáticos, tantos como

las de un Estado de medio tamaño. Pero los

costes no hacen más que aumentar, y algunas estimaciones apuntan a que hacia 2030 el consumo energético de la IA podría alcanzar niveles similares a los de países como Japón, nos recuerda la experta australiana.

Este impulso se explica por una lógica que Crawford describe como capital computacional: las grandes empresas tecnológicas compiten por acelerar los algoritmos unos pocos milisegundos, mejorar ligeramente el rendimiento o ampliar la escala de sus modelos, y en ese proceso se construyen enormes centros de datos y redes de cálculo cuyo objetivo es mantener una ventaja mínima sobre los competidores. Un esquema que recuerda al funcionamiento de los imperios industriales tempranos.

La consecuencia es un sistema que parece obligado a crecer incluso cuando sus beneficios sociales resultan ambiguos y los futuros escenarios de ruptura, más que plausibles: colapso cognitivo, material, y ambiental. La pregunta ya no sería si estos límites aparecerán, sino cuándo.

En acabar la conferencia, la periodista y ensayista Marta Peirano tomó el escenario para abrir el diálogo. La conversación volvió al concepto de simulación. Peirano citó Cultura y simulacro de Baudrillard para plantear qué queda al final de este proceso metabólico. Si la red se llena de contenido sintético producido por máquinas, ¿qué ocurre con la realidad que supuestamente representaba?

Crawford respondió que el sistema funciona como una especie de ouroboros digital, la serpiente que se muerde la cola, un símbolo procedente del imaginario del antiguo Egipto que representa un ciclo que se consume y se reproduce a sí mismo.

La inteligencia artificial devora el mundo para producir imágenes, textos y datos que después vuelven a entrar en el mismo circuito como nuevo alimento. El riesgo aparece cuando ese bucle empieza a sustituir las fuentes originales de conocimiento y el sistema termina alimentándose principalmente de sus propios residuos.

El diálogo se desplazó entonces hacia una nueva fase de la tecnología derivada de los modelos de lenguaje, los llamados agentes de IA, sistemas capaces de interactuar entre sí y tomar decisiones autónomas, y que podrían intensificar este proceso. Si los algoritmos están diseñados para maximizar la interacción y el engagement, el resultado podría ser una producción automática de contenido sin destinatario humano real. Bots generando material para otros bots, ese parece ser el futuro hacia el que nos dirigimos.

Peirano también señaló otra transformación en marcha: el cambio de interfaz, el paso de lo táctil a lo auditivo. Como apuntó, en las dos últimas décadas la relación con internet ha pasado por la pantalla, pero la inteligencia artificial abre la posibilidad de interfaces basadas en la voz: a diferencia de la comunicación auditiva que conocemos, esta se convertirá en una presencia constante, casi íntima, capaz de seleccionar noticias, organizar relaciones o decidir qué información aparece ante nosotros. Una especie de capa invisible que media entre el individuo y el mundo.

Y, sin embargo, la cuestión no es regresar a un mundo anterior a la inteligencia artificial, concluiron. El desafío consiste en imaginar otros modelos de propiedad, cooperación y gobernanza que permitan frenar la lógica puramente extractiva del sistema. Una tarea que, más que tecnológica, es política y ecológica. Porque la máquina que hoy devora imágenes, textos y datos también está devorando algo más difícil de medir: la manera en que una sociedad piensa, recuerda e imagina su propio futuro. 🌟

Fuente <https://www.lamarea.com>

Los ‘cerebros económicos’ que manejan la IA

Estas son las principales empresas: quién está detrás, cuáles son sus modelos de precios y sus principales características

Marco Dalla Stella

F/ Cortesía

De Altman a Musk, de Zuckerberg a Wenfengg. Las herramientas de inteligencia artificial han ido saliendo al mercado en los últimos meses de una manera acelerada. Estas son las principales empresas: quién está detrás, cuáles son sus modelos de precios y sus principales características.

OPEN AI

SAM ALTMAN (CEO)

PRODUCTOS PRINCIPALES: GPT-40, GPT-40 MINI, GPT-4.5

Pionera en modelos de lenguaje de gran escala con amplia adopción comercial. Aunque la ventaja competitiva se ha reducido, aún es la referencia en el mercado gracias a modelos potentes y versátiles.

Su estructura evolucionó desde una organización sin fines de lucro hacia un modelo híbrido con inversores como Microsoft, que la usa como fundamento para su sistema de IA Copilot. Altman ha expresado públicamente el objetivo de desarrollar Inteligencia Artificial General (AGI), adoptando una postura que algunos críticos consideran demasiado optimista respecto a sus riesgos potenciales.

XAI

ELON MUSK (FUNDADOR Y CEO) E IGOR BABUSCHKIN (INGENIERO JEFE)

PRODUCTOS PRINCIPALES: GROK-3

Lanzado a finales de 2023 por xAI, la empresa de inteligencia artificial fundada por Elon Musk, Grok puede acceder a información en directo a través de Internet y sobre todo X. Musk creó xAI tras criticar la dirección «excesivamente cautelosa» de otras empresas de IA como OpenAI, que ayudó a fundar.

Grok se promociona como una alternativa con personalidad irreverente y menos restricciones en temas controvertidos. xAI ha recaudado aproximadamente 11.000 millones de dólares y ha construido lo que denominan el centro de datos de IA más grande del mundo.

META AI

MARK ZUCKERBERG (CEO DE META) Y YANN LECUN (CIENTÍFICO JEFE)

PRODUCTOS PRINCIPALES: LLAMA 4

Meta ha apostado por un modelo de código abierto, permitiendo a desarrolladores y empresas adaptar sus tecnologías libremente. A diferencia de empresas como OpenAI y Anthropic, comparte su código, aunque con restricciones de licencia y políticas de uso.

Esta estrategia aumenta la transparencia y la accesibilidad, pero genera preocupaciones de seguridad ante el potencial uso indebido por actores malintencionados a medida que los modelos se vuelven más potentes. Estos modelos están siendo utilizados para crear chatbots personalizados.

GOOGLE DEEPMIND

DEMIS HASSABIS (CEO)

PRODUCTOS PRINCIPALES: GEMINI 2.0 FLASH, GEMINI 2.5 PRO

Tras un inicio rezagado, Google ha acelerado significativamente su desarrollo en IA generativa. Sus modelos Gemini destacan en tareas complejas de razonamiento y están siendo

dejar la política por lo que experimentan en las redes sociales”.

LO QUE HAY QUE EXIGIR

Türk comparó la necesidad de regulación con la industria farmacéutica: “Cuando se trata de herramientas de IA, debemos exigir a las empresas que realicen una evaluación de impacto sobre derechos humanos cuando las diseñan, las lanzan y las comercializan”.

Recordó que algunas empresas tecnológicas tienen presupuestos superiores a los de países pequeños, lo que les permite ejercer un poder global. “Puedes usar ese poder para el bien —salud, educación, desarrollo sostenible— pero también para el mal: armas letales

autónomas, desinformación, odio y misoginia violenta”.

LA VISIÓN DE FUTURO

Preguntado por cómo sería una IA responsable dentro de cinco años, Türk imaginó un escenario de “desarrollo inclusivo, donde el poder ya no esté concentrado en un puñado de empresas de América del Norte, y donde la IA se construya sobre la riqueza y diversidad de todas las sociedades”.

“Si no presentamos una visión de un mundo mejor”, concluyó, “podríamos terminar aún más polarizados y con guerras que ya no están controladas por humanos. Y eso es muy peligroso”. 🌟

Fuente <https://news.un.org/es/story>



integrados progresivamente en los productos principales de Google, particularmente en el motor de búsqueda.

Esta integración podría transformar fundamentalmente la experiencia de navegación web, ya que los usuarios podrían obtener respuestas directas sin necesidad de visitar sitios externos, lo que genera debates sobre el futuro del ecosistema digital.

ANTHROPIC

DARIO AMODEI (COFUNDADOR Y CEO)

PRODUCTOS PRINCIPALES: CLAUDE 3.7 SONNET, CLAUDE 3.5 HAIKU, CLAUDE 3 OPUS

Principal competidor de OpenAI. Destaca por su enfoque prioritario en seguridad y su desarrollo mediante «IA constitucional», implementando valores explícitos a través de principios predefinidos, en lugar de derivarlos implícitamente del material de entrenamiento.

Sus modelos son muy valorados por desarrolladores y programadores por su precisión y fiabilidad en tareas técnicas. Anthropic ha alzado la voz para señalar los riesgos potenciales de la IA avanzada, promoviendo un desarrollo responsable y seguro

MISTRAL

ARTHUR MENSCH (FUNDADOR Y CEO)

PRODUCTOS PRINCIPALES: MISTRAL LARGE, MISTRAL SMALL, CODESTRAL

Mistral AI es una startup francesa fundada en 2023 y considerada una de las tecnológicas más prometedoras de Europa. Valorada en 6.000 millones de dólares, busca competir con gigantes como OpenAI desde una visión más abierta e independiente.

Su asistente conversacional Le Chat superó el millón de descargas tras su lanzamiento móvil, impulsado por el respaldo del presidente Macron. Aunque su cuota de mercado global sigue siendo baja, ha cerrado alianzas estratégicas con Microsoft, AFP, el Ejército francés y varias grandes empresas europeas.

DEEPEEK

LIANG WENFENG (FUNDADOR Y CEO)

PRODUCTOS PRINCIPALES: DEEPEEK-V3, DEEPEEK CODER V2

Destaca como competidor emergente desarrollado en China. DeepSeek ganó notoriedad a principios de 2025, cuando su aplicación se convirtió en la más descargada en la App Store de Apple en Estados Unidos, superando a ChatGPT. Lo que impactó al mercado fue que DeepSeek desarrolló su modelo de inteligencia artificial a una fracción del coste de modelos como ChatGPT y Gemini.

DeepSeek reveló que podía entrenar un modelo de fundación con costes mucho más contenidos y con tecnologías menos potentes que sus competidores. Su principal desafío de percepción internacional radica en las preocupaciones sobre potenciales influencias gubernamentales chinas en su desarrollo y operación futura, aunque actualmente opera como empresa independiente. 🌟

Fuente <https://www.lamarea.coms>

Una IA sin control supone el peligro de crear un “monstruo de Frankenstein”

El responsable de velar por los derechos humanos cree que se deben poner salvaguardas al uso de la nueva tecnología, ya que de no hacerlo, ahondará la desigualdad, amplificará los prejuicios y generará daños en el mundo real.

El Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos alertó este jueves sobre el riesgo de que la inteligencia artificial se convierta en “el monstruo de Frankenstein” si quienes la desarrollan carecen de una comprensión profunda de los principios éticos y sociales fundamentales.

“Cuando los desarrolladores tienen un conocimiento muy superficial de los prin-

cipios fundamentales, me recuerda un poco al monstruo de Frankenstein: desarrollas algo que ya no controlas”, advirtió Volker Türk, durante la Cumbre sobre el Impacto de la IA en Nueva Delhi. “Si no eres consciente de los peligros y los riesgos, puedes causar estragos”.

El máximo responsable de derechos humanos de Naciones Unidas instó a gobiernos y empresas a establecer urgentemente salvaguardas para evitar que la tecnología profundice la desigualdad, amplifique los sesgos y genere daños en el mundo real.

LOS RIESGOS: DESIGUALDAD, PREJUICIOS Y DISCRIMINACIÓN

Türk identificó la inequidad como uno de los peligros más acuciantes, y celebró que la cumbre se celebrara en India precisamente para garantizar que estas herramientas “se utilicen y desarrollen en todas partes”.

“Si los datos solo se recogen de una parte del mundo, si solo los hombres desarrollan la IA, se incorporarán sesgos inconscientes”, señaló. “Es clave prestar atención a los grupos vulnerables y las minorías, porque a menudo quedan excluidos del desarrollo de la IA”.

LA METÁFORA DEL GENIO LIBERADO

El Alto Comisionado también comparó el avance descontrolado de la IA con “dejar salir el genio de la botella”. Puso como ejemplo el caso de Myanmar, donde las plataformas de redes sociales amplificaron el discurso de odio contra los rohinyás.

Türk advirtió además sobre el impacto de la desinformación en el tejido social: “Crea sociedades divididas y polarizadas donde cada uno vive en su propia burbuja”. También mencionó el preocupante aumento de la misoginia: “Muchas mujeres me dicen que están pensando en

T/ Alberto Garzón Espinosa
F/ Cortesía

La tecnología y las máquinas deberían servir para liberar al ser humano, no para afianzarlo a esa rueda del hámster que es el capitalismo. De hecho, el problema no es que existan esclavos energéticos, sino quién los controla, con qué propósito y en beneficio de quién

El director ejecutivo de OpenAI, Sam Altman, se ha defendido de las acusaciones de despilfarro energético de las aplicaciones de inteligencia artificial (IA) argumentando que también se gasta mucha energía para entrenar a un humano. Según Altman, si contamos toda la energía que un ser humano necesita desde su nacimiento hasta ser productivo —unos 20 años, de acuerdo con sus cálculos—, entonces la IA es igual o más eficiente energéticamente. Como era previsible, esta analogía entre máquinas y seres humanos ha sido muy criticada por deshumanizadora, pues sugiere una equivalencia moral entre, por ejemplo, mantener con vida a un bebé y el entrenamiento de la inteligencia artificial. Sin embargo, creo que la crítica debe situarse en un plano mucho más profundo.

La virtud de la analogía de Altman es que es técnicamente correcta, al menos en primera instancia. Desde el punto de vista energético, tanto las máquinas como los organismos vivos somos entidades que requieren la “ingesta” continua de energía para poder “funcionar” —lo que en términos físicos supone realizar trabajo—. Lo que varía es el tipo de combustible que necesitamos, ya que mientras las máquinas pueden utilizar la madera, el carbón, el petróleo, la electricidad... los seres humanos estamos más limitados y nuestro metabolismo solo acepta lo que nuestras enzimas pueden transformar, como los alimentos: no podemos comer carbón ni beber petróleo. Pero el proceso bioquímico es básicamente el mismo, y digerir un terrón de azúcar libera aproximadamente la misma cantidad de energía química que quemarlo al aire libre, aunque mediante procesos distintos. Esta es la razón por la que es posible medir las diferentes formas de la energía en la misma unidad: julios o calorías, por ejemplo. Desde el punto de vista energético, ¡somos comparables!

Lejos de ser algo obscuro, este punto es central para comprender tanto las fortalezas como las vulnerabilidades de las sociedades contemporáneas. Y de paso me permite darle la vuelta al argumento de Altman. Baste un ejemplo elemental al que me gusta recurrir: si las aristocracias griega y romana podían trasladarse de un lado a otro sin caminar era porque tenían a su disposición a un grupo de esclavos humanos que usaban su potencia para llevar al propietario de un lado a otro. Eso sí, a los esclavos había que alimentarlos continuamente; lo que no siempre era barato. Hoy, esos esclavos han sido sustituidos por vehículos de transporte que, debido a su enorme potencia física, además pueden conseguir velocidades mucho mayores; pero también hay que alimentarlos, solo que con combustibles fósiles —y con electricidad en el caso de los eléctricos—. Para hacernos una idea, un SUV de 250 caballos trabajando a potencia máxima es equivalente a unos 2.000 esclavos humanos trabajando simultáneamente. Debido a lo barato de los combustibles fósiles y la falta de problemas morales para “explotarlos”, la generalización de estas máquinas ha permitido

Lo que la inteligencia artificial revela sobre el capitalismo



El director ejecutivo de OpenAI, Sam Altman

una elevación del bienestar material de gran parte de la sociedad en los últimos 250 años. Así, la era del antropoceno es también la era de la masificación de los esclavos energéticos.

Si esta equivalencia energética chirría a nuestro sentido común es precisamente porque hemos naturalizado lo que el antropólogo Alf Hornborg llama el fetichismo de las máquinas, es decir, que miramos hacia otro lado respecto a los flujos de energía y recursos naturales que son necesarios para hacer funcionar a nuestras máquinas (desde secadores de pelo hasta vehículos de transporte, pasando por ordenadores y otros productos electrónicos). Lo cierto es que el mantenimiento de toda nuestra tecnestructura —de todas esas máquinas que sostienen la vida moderna, particularmente en los países desarrollados— depende de la entrada continua de recursos y energía, procedentes muchas veces de otras partes pobres y explotadas del mundo, y además genera costes ambientales, que también suelen externalizarse. Y, como sucede con nuestros organismos, si dejamos de incorporar energía como “alimento”, las máquinas se convierten en cacharros inútiles. El propio Hornborg suele contar que, con el colapso de la Unión Soviética y el desabastecimiento local de muchos suministros, los agricultores rusos pronto se dieron cuenta de que sin gasoil sus tractores eran poco más que chatarra.

Hoy sabemos que la generalización de las máquinas impulsadas por combustibles fósiles no solo ha mejorado nuestro bienestar material —porque ha permitido elevar la productividad económica a niveles sin precedentes en términos históricos— sino que, como afirmó el historiador Tony Wrigley, también ha abierto la caja de Pandora: el impacto ecológico es descomunal, empezando por el cambio climático que amenaza la vida misma en

el planeta. El reto civilizatorio actual es, de hecho, ser capaces de transitar hacia nuevas fuentes de energía renovables que alimenten a nuestras máquinas y que permitan sostener formas de bienestar material compatibles con los límites del planeta. No hay urgencia mayor que esa en términos históricos.

Llegados a este punto podríamos cuestionar si de verdad estamos disfrutando de ese bienestar material. Está fuera de toda duda que tanto las máquinas como la tecnología están cada vez más avanzadas, como demuestra la espectacularidad de la inteligencia artificial. Pero si observamos las condiciones de trabajo de los seres humanos, estas no han variado tanto a lo largo de las décadas; y cuando lo han hecho ha sido a peor: precariedad, flexibilidad, explotación... Los seres humanos seguimos siendo un hámster en la rueda de la producción capitalista, y las máquinas no nos están liberando, sino que se están adaptando a ese destino trágico. Es aquí donde se encuentra la carga de profundidad del comentario de Sam Altman: para qué sirve realmente la IA.

Cualquier avance tecnológico es, potencialmente, liberador: en tanto permite producir lo mismo en menos tiempo, abre la puerta a que el ser humano disfrute de más ocio y menos trabajo. El problema es que cuando la tecnología se inserta en un sistema institucional como el capitalismo, esa puerta se cierra para siempre y solo queda emplear todos los recursos en producir más cantidad en el mismo tiempo —o en más tiempo, si las condiciones sociopolíticas lo toleran—. Esto es a lo que se refiere Sam Altman cuando sugiere que un ser humano solo es productivo al llegar a los 20 años, dando por hecho que todo el tiempo previo es una simple inversión energética. Así, lo importante para él parece limitarse al carácter “productivo” del instrumento, sea

una máquina o un ser humano. El punto crítico no es que compare los consumos energéticos de máquinas y seres humanos, sino que conceptualiza a ambos como sacrificios necesarios para un bien mayor: el del beneficio privado capitalista.

El problema, por lo tanto, no es la tecnología, sino el capitalismo. Aunque las alarmas hayan saltado al expresarse una equivalencia energética entre máquinas y humanos, lo verdaderamente problemático es que no estemos cuestionando que las máquinas —y ello incluye a la inteligencia artificial, que es una tecnología que requiere un consumo brutal de recursos naturales y energía— estén únicamente al servicio del beneficio empresarial. No se trata de elegir entre máquinas y humanos, como pensó el movimiento luddita en el siglo XIX o como ocurre con el debate contemporáneo sobre la automatización de empleos, sino de conseguir construir una sociedad donde las máquinas sean “esclavas” no solo energéticamente sino también políticamente.

Al fin y al cabo, la tecnología y las máquinas deberían servir para liberar al ser humano, no para afianzarlo a esa rueda del hámster que es el capitalismo. De hecho, el problema no es que existan esclavos energéticos, sino quién los controla, con qué propósito y en beneficio de quién. Utilizadas de otro modo, esas mismas tecnologías podrían permitirnos vivir mejor dentro de los límites del planeta, reduciendo el tiempo de trabajo necesario y ampliando el tiempo de ocio y disfrute. A esa posibilidad muchos la llamamos ecosocialismo. Y ofrece un horizonte mucho más amable para la vida y, seguramente, el único viable. 🌟

@agarzon

Fuente: https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/inteligencia-artificial-revela-capitalismo_129_13020702.html

Tomado de <https://rebellion.org>